

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXX

Año 2022

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)

Tomo XXX

Año 2022

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

Doña María del Mar Lozano Bartolozzi, D. Jose Luis Bernal Salgado, D. José María Álvarez Martínez, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Antonio Montero Moreno, D. Luis de Llera Esteban, D. Joaquín Araújo Pontano, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. Julián Barriga Bravo, Dña. Trinidad Nogales Basarrate y D. Jesús García Calderón.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
Palacio de Lorenzana
C/ de la Academia s/n
10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Junta de Extremadura
Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz
Maquetación: Virginia Pedrero

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal: BA-792-2016

Imprime: Imprenta Provincial. Diputación Provincial de Badajoz
Printed in Spain

José María Blázquez y los mosaicos de Mérida¹

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ

La relación de José María Blázquez Martínez con Mérida y su arqueología fue larga y estrecha en el tiempo.

Me refería nuestro ilustre amigo con el mayor de los afectos cómo era acogido por el entonces responsable del Museo, José Álvarez Sáenz de Buruaga, en sus visitas a nuestra ciudad, bien acompañando a su maestro Don Antonio García y Bellido en sus viajes arqueológicos que luego plasmaba en sus conocidas “Parergas”, a través de las cuales difundía los hallazgos que se

1 Trabajo presentado al Coloquio *Ephemeris Blázquez II*, dirigido por la profesora Luz Neira Jiménez y dedicado a su memoria. (Universidad Carlos III).

venían produciendo en el conjunto augustano, bien desde su cátedra de Salamanca.

Precisamente, en su calidad de catedrático de Historia Antigua de la prestigiosa universidad, de acuerdo con las demarcaciones antes existentes, podía controlar, a la manera de inspección, la zona arqueológica de la provincia de Cáceres. De ahí que eligiera la emblemática ciudad de *Capera*, la actual Cáparra, (Fig. 1. Ilustración con el arco de Cáparra)² para realizar sus excavaciones y desde allí, con sus alumnos y su equipo, se acercó en varias ocasiones a Mérida³.

Otra de sus estancias estuvo relacionada con la preparación de su monumental obra *Primitivas religiones de Hispania*⁴, donde ocupó un lugar de privilegio su análisis sobre *Ataecina/Proserpina* y su culto, favorecido por el reciente “redescubrimiento” realizado por Álvarez Sáenz de Buruaga⁵ de la perdida lápida de Proserpina hallada en el siglo XVIII en las inmediaciones del embalse de su nombre.

2 Todas las ilustraciones pertenecen al Archivo Fotográfico del Museo Nacional de Arte Romano, a excepción de la número 16 que la ha facilitado generosamente la Dra. Janine Lancha, a quien agradecemos su deferencia.

3 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *Cáparra. E.A.E.*, 34. Madrid, 1965; *Id. Cáparra II. E.A.E.*, 54 Madrid, 1966; *Id. Cáparra III. E.A.E.*, 67. Madrid, 1968.

4 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *Religiones primitivas de Hispania I y II. Fuentes literarias y epigráficas*. Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, 14. Roma, 1962.

5 ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. “El nuevo hallazgo de la perdida lápida emeritense de Proserpina”. *AEspA*, vol. 30, n^o 96. Madrid, 1957, págs. 245-251.



Figura 1.

Con motivo de la celebración del bimilenario de Mérida don Antonio Blanco Freijeiro, organizó un Simposio, *Augusta Emerita*, que supondría un punto de inflexión en la andadura de la investigación del conjunto arqueológico emeritense y al que fue invitado Blázquez para desarrollar la primera ponencia del encuentro sobre “Bronces de la Mérida prerromana”, en la que se ocupó de analizar el carácter de piezas tan emblemáticas como el famoso "Carrito votivo", hoy en las colecciones del Museo de Saint-Germain-en Laye o el denominado “Jarro con cabeza de ciervo” de la colección Calzadilla que en su día adquirimos para el Museo de Badajoz. A esas piezas añadiría en su estudio el

kernos hallado en la Alcazaba emeritense que actualmente algunos reputan como árabe y el bronce con representación de un guerrero de Medina de las Torres, hoy conservado en el British Museum.⁶

El estudio de Blázquez resultó fundamental pues supuso el inicio de nuevas investigaciones sobre esa etapa prerromana, en su día totalmente en penumbra y hoy, gracias a esa base aportada por nuestro gran especialista, por los estudios de Jiménez Ávila, Enríquez Navascués y, sobre todos, de Almagro-Gorbea, es cada día más nítido.

En muchas ocasiones comentamos con José María Blázquez la oportunidad que se abría ante nosotros de conocer en profundidad las producciones musivas hispanas ante el proyecto ideado por García y Bellido y compartido por él y por Blanco de realizar el Corpus musivo hispano. Esa tarea, bajo su guía y la efectiva colaboración de reconocidas expertas como Guadalupe López Monteagudo, Luz Neira y María del Pilar San Nicolás Pedraz, ha sido una espléndida realidad y a sus esfuerzos se debe.

En la preparación del primer fascículo sobre los mosaicos de Mérida (Fig. 2. Portada del fascículo de Blanco) colaboramos con Blanco⁷, al igual que lo hizo con mucha efectividad, como reconoció Don Antonio, Juan Antonio Díaz Pintiado, descubridor con García Sandoval del célebre Mosaico Cosmológico y artífice de la conservación y puesta en valor de la casi totalidad de los

6 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Bronces de la Mérida prerromana”. *Augusta Emerita. Actas del Simposio del Bimilenario de Mérida* (A. Blanco ed.). Madrid, 1976, págs. 11-17.

7 BLANCO FRELJEIRO, A. *Mosaicos romanos de Mérida. Corpus de mosaicos romanos de España*, fascículo I. Madrid, 1978.

pavimentos emeritenses, recientemente desaparecido. Con posterioridad, a petición suya y de Guadalupe López Monteagudo, pudimos relacionarnos con el proyecto a través de las diversas recensiones que se nos pidieron sobre la edición de diversos fascículos y que se editaron, sobre todo, en el Boletín de la AIEMA; en ellas referimos cumplidamente la importancia y la probidad del trabajo científico llevado a cabo.

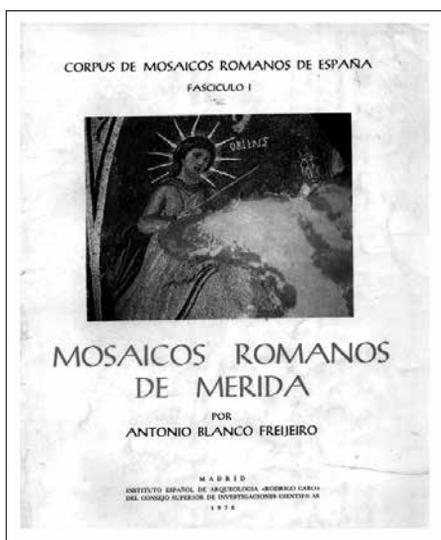


Figura 2.

Blázquez trató en numerosas ocasiones, personalmente o con sus colaboradoras, la musivaria emeritense, bien como referencia, bien de manera profunda en su intención de considerar aspectos de la sociedad augustana teniendo en cuenta la calidad y temática de esas producciones o de analizar interpretaciones un tanto controvertidas de algunos de los pavimentos.

Fueron, por tanto, muchas las alusiones referentes a los mosaicos emeritenses en sus numerosos artículos o monografías por su variada iconografía, su interpretación o sus relaciones con otros pavimentos tanto hispanos como africanos y orientales⁸. Sus amplios conocimientos de la musivaria romana y sobre la vida del Bajo Imperio desvelaron en favor de nuestras producciones aspectos antes insuficientemente valorados⁹.

ESTILO, INFLUENCIAS, RELACIONES DE LAS PRODUCCIONES MUSIVAS EMERITENSES

En su excelente trabajo sobre arte y sociedad de los mosaicos de Mérida¹⁰ plantea la evolución de las producciones musivas emeritenses.

Ante la ausencia de pavimentos en *opus signinum* considera que esas elaboraciones tuvieron su *acmé* en un período anterior a la fundación de la colonia augustana, decretada en el año 25 a.C. según el testimonio de Dión Casio y organizada a partir de los siguientes años pues siempre hemos tratado de distinguir lo que es “concepción y parto”¹¹ y esa pudiera ser la explicación de

8 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Mosaicos de España y Portugal”. *O mosaico romano nos centros e nas periferias. Actas do X Coloquio Internacional de la Associação Internacional para o Estudo do Mosaico Antigo (AIEMA)*. Coimbriga, 2011, págs. 705-717.

9 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “El mosaico tardoantico en Hispania”. *XXXIX Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*. Ravenna, 1992, págs. 99-137.

10 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Arte y sociedad en los mosaicos de *Augusta Emerita*”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 72, 1991, págs. 177-233.

11 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. y NOGALES BASARRATE, T. “La ideología

tal ausencia, pero, como aclara, el hecho de que se haya conservado un ejemplar, fechado por Blanco en el siglo I d.C., podría ser el indicio de que pudieran haber existido, si bien no con la profusión que los encontramos en Levante o en la Bética¹².



Figura 3.

del Principado en la fundación de *Augusta Emerita*”. *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. (J. García Sánchez et alii, eds.). Madrid, 2015, págs. 54-55.

- 12 El único pavimento emeritense en *opus signinum* se halló en la *domus* que ofreció unas conocidas escenas de circo y cacería ya de época constantiniana: BLANCO FREIJEIRO, A. *Corpus de mosaicos romanos de España, Fascículo 1. Mosaicos romanos de Mérida*. Madrid, 1978, nº 43, pág. 48.

Nos extrañamos con él de que no se hallen mosaicos en Mérida hasta comienzos del siglo II d.C., para nosotros hasta fines del siglo I d.C., pues los de la llamada “Torre del Agua” en el recinto de la “Casa del Anfiteatro” y los de dos *cubicula* de la “Casa del Mitreo” se podrían fechar en ese tiempo, el primero por los datos que ofreció una estratigrafía que realizamos en su día y el segundo por su relación de la primera fase de la casa, que corresponde al último tercio del siglo I d.C.. Y todo ello, como él expresa, en una colonia, convertida ya en cabeza de una nueva provincia, con realizaciones importantes en su urbanismo y en sus programas decorativos.

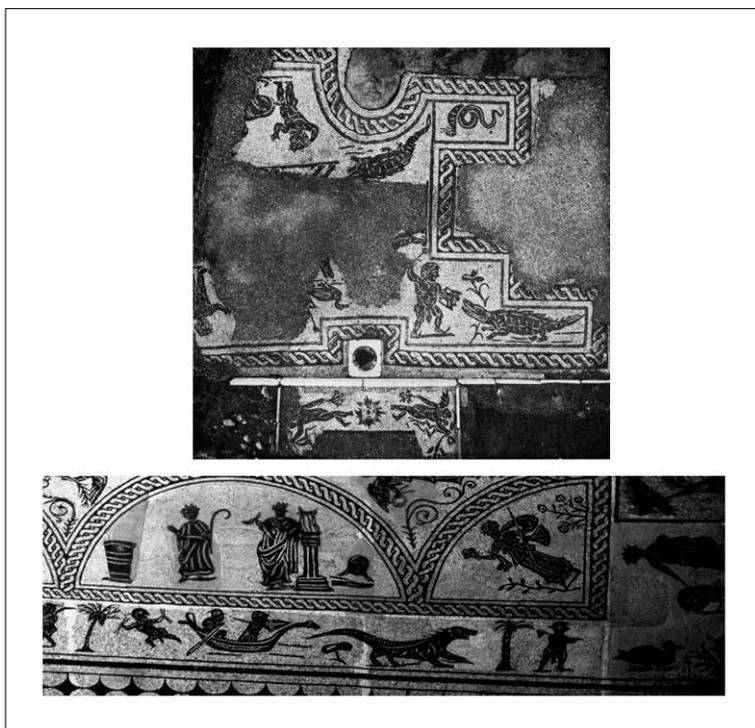


Figura 4.

Lo que está claro, y así lo puso de manifiesto Blázquez, es que las primeras composiciones emeritenses usaron la tonalidad bicroma (Fig. 3. El mosaico firmado por *Baritto*), que no existieran grandes composiciones del estilo de las ostienses, algunas de ellas halladas en establecimientos termales, pero sí la evidencia de una influencia centro itálica bien notable¹³ (Fig. 4 Mosaico ostiense y su paralelo emeritense). En cuanto a esas referidas grandes composiciones, debemos esperar a los comienzos del siglo III d.C. para contemplarlas en el mosaico de Neptuno, lamentablemente muy fragmentado, descubierto en la calle de Pizarro y que ha sido objeto de un reciente análisis por Luz Neira¹⁴ (Fig. 5. Detalle del mosaico del cortejo de Neptuno).



Figura 5.

-
- 13 Sería una constante a lo largo de la evolución de las producciones musivas emeritenses.
- 14 NEIRA JIMÉNEZ, L. "Particularidades del fragmentario mosaico emeritense del *thiasos* marino". *Anas*, 29-30, 2017, págs. 267-274.

Un panorama bien distinto será el que ofrezca la segunda centuria en la que el número de mosaicos se multiplica y en cuyos comedios surgen ya las composiciones policromas, en principio en un maridaje perfecto con la bicromía como muestran diversos ejemplos bien conocidos como el denominado Mosaico nilótico o el que reproduce la escena del episodio del rapto de Europa (Fig. 6. El mosaico del rapto de Europa). Al final del siglo la policromía ya es la dominante en las composiciones emeritenses, pero, como sucedió en otros lugares, la bicromía siguió presente tanto en motivos de relleno como en las propias composiciones como la del mosaico de Orfeo y otros asuntos (báquicos, vendimia, cacería, escenas de palestra, asuntos del Nilo etc.)¹⁵. (Fig. 7. El mosaico de Orfeo).



Figura 6.

¹⁵ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Mérida, 1990, nº 3, págs. 37-49.



Figura 7.

Observa Blázquez cómo la sociedad emeritense siempre estuvo impregnada de las grandes corrientes del Imperio, pero cómo, a la par, ofrecía particularidades bien notables y cómo fueron sus relaciones en materia musiva con otras regiones hispanas a las que pudo llegar la influencia de sus talleres, algunos de los cuales son bien conocidos por la firma que algunos dejaron (Fig. 8. Firma de los mosaistas *Seleucus et Anthus*). Esas zonas de la posible influencia emeritense las sitúa en la Meseta Central con *Complutum*, de acuerdo con lo que expresó en su día Dimas Fernández-Galiano, y en áreas norteñas¹⁶.

16 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. “Las relaciones entre los mosaicos de Mérida y de la Península Ibérica en general”. *El Mosaico Cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in memoriam*, (J.M. Álvarez Martínez ed.).

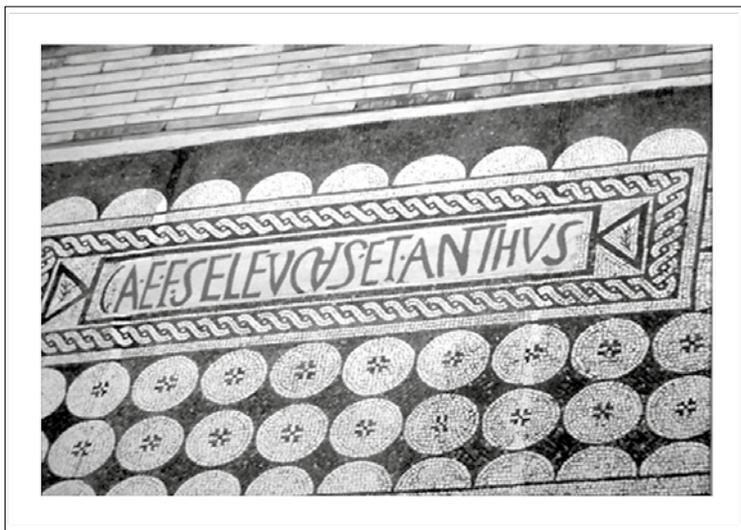


Figura 8.

Las producciones emeritenses son, en verdad, diferentes a las italicenses y así lo hizo notar Blázquez, como también a las de Conimbriga las cuales, según hemos sugerido alguna vez, sí tuvieron cierta relación con las composiciones británicas en el marco de las activas relaciones que la Península mantuvo desde sus puertos con esa y otras zonas de una manera inusitada y desde el principio, pues, como hemos referido, si hubo un *Mare nostrum*, también existió un *Atlanticum nostrum*¹⁷.

Cuadernos Emeritenses, 12. Mérida, 1996, págs., 39-92. El problema de la influencia de los talleres emeritenses es una asignatura pendiente, pero, además de lo expresado por Blázquez y Fernández Galiano, probablemente hubo relaciones con Aquitania.

- 17 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. “Mosaicos hispanos bajoimperiales. La fachada atlántica. *Lusitania et Gallaecia*”. *Actas del Congreso Internacional “Las villas romanas bajoimperiales de Hispania”*. (R. Martínez et alii eds.). Palencia, 2020, pág. 389.

Es evidente, como explicó, que los mosaicos a partir de la dinastía severa no proliferaron en *Augusta Emerita*. En efecto, se percibe un decaimiento de la actividad edilicia, ya desde finales del siglo II o inicios del siglo III d.C., situación que no tendría nada que ver con una falta de protagonismo de las élites en la vida ciudadana, sino con meros problemas de financiación.

Situación muy distinta, que Blázquez pondera, es la que se produce a finales del siglo cuando distintas *domus*, abandonadas o casi abandonadas, recuperan la vida y se dotan de programas ornamentales importantes como es el caso de la “Casa del Anfiteatro” (Fig. 9. Mosaico de la denominada “Casa del Anfiteatro”) con pavimentos de ese período.

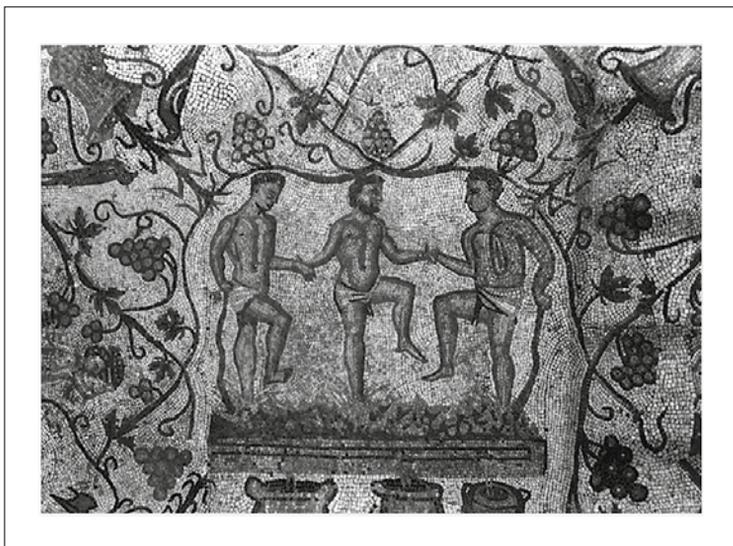


Figura 9.



Figura 10.

Y se hace eco de la eclosión que se produce en la cuarta centuria tanto en la ciudad como en el campo, habitado por las élites que se benefician de ambos modos de vida haciendo bueno el aserto de Ausonio: “*Me muevo y disfruto alternativamente del campo y de la ciudad*”¹⁸. Refiere para ello significativos ejemplos como el “Mosaico de los Aurigas” (Fig. 10. El mosaico de los Aurigas) que pavimentaba la estancia más notable de una *domus* del centro de la colonia y que mostraba la expresión del triunfo, personificada por dos aurigas vencedores, *Marcianus* y *Paulus*, con el caballo *funalis*, que conducía al tiro a la victoria, *Inlumi-*

18 *Haec mihi nec procul urbe sita est, nec prorsus ad urbem/ne patiar turbas
ut que bonis potiar/et quotiens mutare locum fastidia cogunt/ transeo et
alter nis rure vel urbe fruor* Aus. III, I, 29-32.

nator, con el contento del propietario de la yeguada y, tal vez, de la lujosa mansión, cuyo nombre aparece en las ancas de uno de los potros, *Getuluso* el del *dominus Marianus*, habitante de otra importante mansión existente en los alrededores del Foro Provincial (Fig. 11. El *dominus Marianus*), posando orgulloso con su caballo favorito y su trofeo, un ciervo, conseguido tras un feliz lance cinegético.

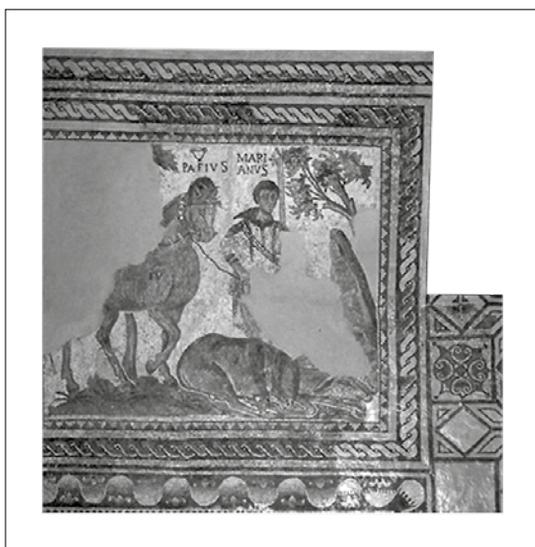


Figura 11.

Lógicamente se detiene en glosar la importancia del campo en este período bajoimperial con sus *fundi* habitados por hombres imbuidos de cultura que no tienen empacho alguno en encargarse programas iconográficos de gran relieve como el de Quintadas Longas, en pleno *territorium emeritense*, en la actual raya

fronteriza, donde se descubrieron las ruinas de un ninfeo con diversos grupos obra de los talleres de Afrodísias, en un momento en el que la colonia augustana vivió su mayor esplendor como capital efectiva de las Hispanias.



Figura 12.

Su comentario sobre los mosaicos hallados en la villa de “El Hinojal” en la dehesa de “Las Tiendas” (Fig. 12. El mosaico de la caería del jabalí) que en su día editamos son, además de ciertos, muy deferentes con las ideas que expresamos, seña siempre presente en Blázquez con relación a nuestra persona.

De este rico período destacamos su alusión al Mosaico de los Siete Sabios (Fig. 13. El Mosaico de los siete Sabios), hallado en la misma mansión donde apareció el pavimento con la escena antes referida de *Marianus*, aceptando, al igual que lo hizo Guadalupe López Monteagudo, la identificación que ofrecí de los personajes del ciclo troyano, tema a la que él prestó atención en alguna ocasión¹⁹, y de la que no quedé del todo convencido.

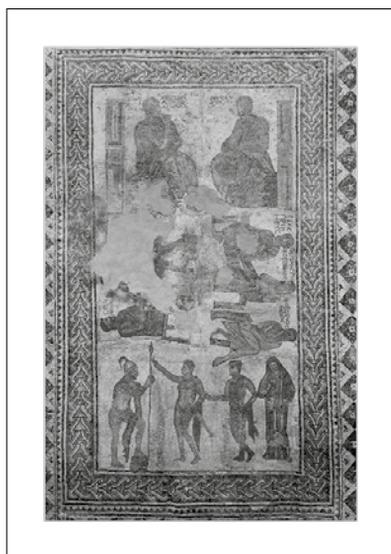


Figura 13.

19 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "Mosaicos hispanos de tema homérico". *VI Coloquio Internacional de la AIEMA*. Guadalajara, 1994, págs. 279-292.

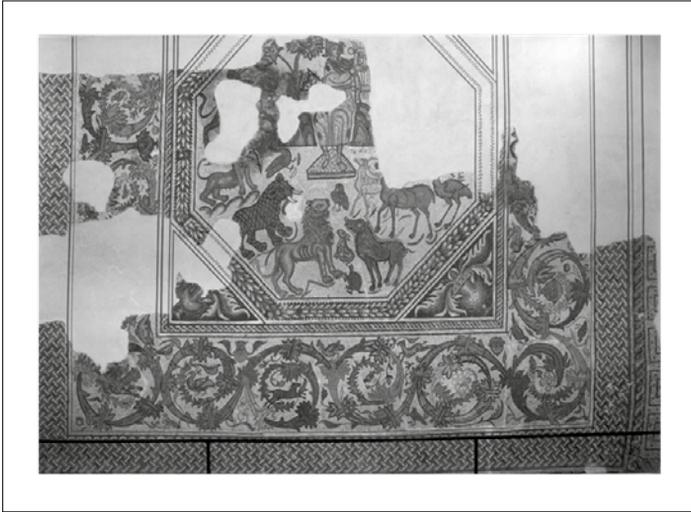


Figura 14.

Otros asuntos de la vida intelectual como las composiciones con la representación de la figura de Orfeo entre los animales absortos ante su canto, de las que existe una rica representación en la musivaria emeritense también fueron glosados por él (Fig. 14. El mosaico de Orfeo de la villa romana de “El Pesquero”).

Particularmente interesante es su análisis del muy conocido mosaico firmado por el taller de *Annibonius*, (*sic*) tras la rectificación de Mayer²⁰, con el encuentro en Naxos de Dionisos y Ariadna²¹. (Fig. 15. El mosaico de Annibonius). En su descrip-

20 MAYER, M. “Nota sobre HAE 2580”. *Anas*, 9, 1996, págs. 101-104.

21 Sobre este pavimento existe una amplia bibliografía: GARCÍA Y BELLIDO, A. “El mosaico de *Annius Ponius*”. *Archivo de Beja*, XXII, 1965, págs. 197-202; BLANCO FRELJEIRO. “Mosaicos antiguos de asunto báquico”. *BRAH*, CXXXI,

ción, aceptando lo referido por Blanco en su día, se fija en los pormenores del tratamiento de las figuras representadas y en los paralelos de la denominada descomposición de las formas de Bianchi Bandinelli, por lo que asegura que la colonia emeritense no era ajena a los cambios que se iban produciendo en la iconografía de este período de fecha posteodosiana, que es la que adjudicaron ambos estudiosos justamente al mosaico. Habría que recordar el dato ofrecido por Blanco de que en la cama de cimentación del pavimento se halló una moneda posterior al año 350 d.C.

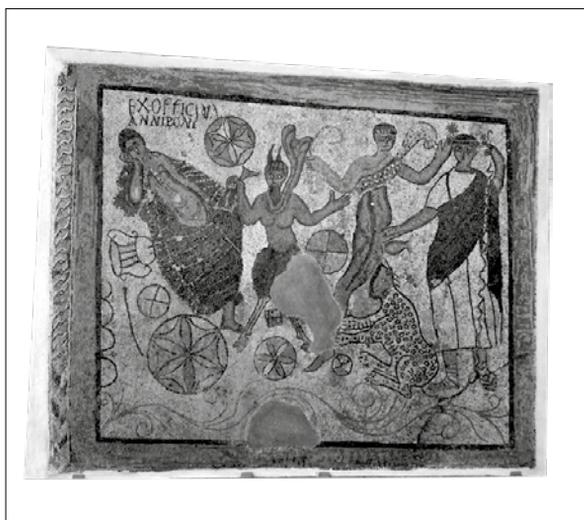


Figura 15.

1952, págs. 273-316; *Id. Mosaicos romanos de Mérida*: n° 15, pág. 34.; KUZNETSOVA-RESENDE, T. "O encontro em Naxos". *Anas* 10, 2000, págs. 31-37.

Blázquez en diversos trabajos defendió la influencia de las escuelas africanas en los mosaicos hispanos²².

Y estas influencias africanas las percibe en los temas báquicos, particularmente en el episodio de su triunfo, por lo que mantuvo una relación del mosaico de Zaragoza con sus congéneres africanos de El Djem y Hadrumetum, pero observa, en verdad, que ambos grupos parten de un tronco común, de la tradición romana que se interpretó de distintas maneras tanto en África como en Hispania, por lo que da la razón a Fernández-Galiano, partidario de no enfatizar estas influencias²³. Por otra parte, no considera posible, como sugirió en su momento Dunbabin²⁴, que artesanos africanos se desplazaran a la Península para realizar mosaicos y que las semejanzas podrían deberse a contactos directos o al uso de los mismos modelos. Igualmente sucedería con las composiciones cinegéticas.

Una vez que analizamos la problemática que atañe a la influencia africana en nuestras producciones musivas, podemos percatarnos de lo lejos que aún estamos de determinar cuál fue el grado de esta posible influencia y cuál, igualmente, el de la nuestra en la zona norteafricana, pues estamos convencidos que durante el Bajo Imperio, al menos, se produjo esa influencia

22 BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. "Aportaciones de los mosaicos de Hispania a la técnica de fabricación y a la temática de los mosaicos romanos". *Anas*, 6, 1993, págs. 95-110; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *et alii*. "Influjos africanos en los mosaicos hispanos". *L' Africa romana*, 7. Sassari, 1990.

23 FERNÁNDEZ-GALIANO, D. "El triunfo de Dionisos en mosaicos hispano-romanos". *AEspA*, 57, 1984, págs. 97-114.

24 DUNBABIN, K. "The triumph of Dionisos on mosaics in North Africa". *PBSR*, 39, 1971, págs. 56 ss.

mutua en regiones tan próximas como las analizadas²⁵.

Hasta el momento no podemos hablar de otra cosa que de relaciones mutuas, de la interdependencia en ambos modelos iconográficos de un arquetipo común, a veces bien acuñado de antiguo. En todo caso, en una y otra región, la influencia itálica es evidente a lo largo de varios siglos²⁶.

Pero el mosaico emeritense al que prestó atención en más de una ocasión fue el que conocemos como Mosaico Cosmológico, descubierto en 1966 en la denominada “Casa del Mitreo” por Eugenio García Sandoval y Juan Antonio Díaz Pintiado²⁷. (Fig. 16. Vista general del Mosaico Cosmológico). Se halló en una de las dependencias más notables de la misma, acaso un *studiolum*, junto a un atrio tetrástilo. A una segunda fase de la mansión, ya de la segunda mitad de la segunda centuria y comienzos del siglo III d.C., correspondería el Mosaico que nos ocupa, además de otros pavimentos.

25 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. “La influencia africana en el mosaico hispano-romano: algunas consideraciones”. *Anas*, 10, 1997, págs. 39-50.

26 CARANDINI, A. “Ricerche sui problema dell’ultima pittura tardo-antica nel bacino del Mediterraneo meridionale”. *Archeologia Classica*, vol. XIV, 1962, fasc. 2, pág. 234.

27 GARCÍA SANDOVAL, E. “El mosaico cosmogónico de Mérida”. *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1.968). Zaragoza, 1970, págs. 743-768; *Id. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIV-XXXV, 1969, págs. 9-29.

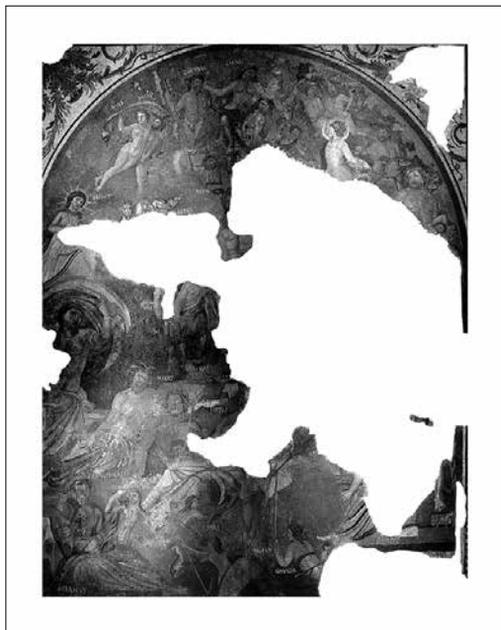


Figura 16.

En el conjunto, en su parte alta, está representada la bóveda celeste. En el centro del cuadro, que es la parte afectada por mayores pérdidas, lo ocupa el registro terrestre, en tanto que el inferior acoge las personificaciones acuáticas.

La interpretación del pavimento ha sido muy controvertida y, de acuerdo con lo expresado por los diversos estudiosos que se han ocupado de él, muy variada.

En primer lugar, uno de los problemas más debatidos ha sido el de su cronología. Las opiniones han tenido en cuenta más que el contexto de la excavación, mal conocido a fuer de sinceros,

razones estilísticas y la posible relación con la filosofía de una época y sus testimonios literarios que cada uno ha manejado para intentar acercarse a su correcta identificación.

En un artículo publicado en *Archivo Español de Arqueología* Blázquez, haciéndose eco de una opinión que le transmitió Vermaseren, observa los suficientes elementos como para relacionarlo con las concepciones de la mitología mitraica²⁸ y alude a las opiniones coincidentes con él como la de Picard²⁹, quien consideró que el Mosaico expresa claramente la *idea de eternidad* sugerida por la representación de las figuras de *Saeculum*, y de *Aeternitas* y que el autor de este pavimento habría trabajado de acuerdo con una síntesis ilustrada de las enseñanzas de una escuela filosófica y mitraica a la vez.

Se hace eco también de las ideas de Fernández-Galiano, quien analizó en detalle el pavimento³⁰ y llegó a considerar que la propia “Casa del Mitreo” podría formar parte del propio Mitreo emeritense.³¹

28 BLÁZQUEZ, MARTÍNEZ, J.M. “Cosmología mitraica en un mosaico de *Augusta Emerita*”. *AEspA*, 59, 1986, págs. 89-100;

29 PICARD, G. Ch. Picard. “Observations sur la mosaïque cosmologique de Mérida”. *La Mosaique Greco-Romaine* II. Paris, 1975, págs. 119-124.

30 FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1996). “El gran mitreo emeritense: datos comprobables”. *El Mosaico Cosmológico de Mérida. Eugenio García Sandoval in memoriam*. (J.M. Álvarez Martínez ed.). *Cuadernos Emeritenses*, 12. Mérida, 1996, págs. 117-183.

31 FERNÁNDEZ GALIANO, D. “Observaciones sobre el mosaico de Mérida con la Eternidad y el Cosmos”. *Anas*, 2-3, 1989-1990, págs. 173-181.

En otro trabajo publicado en colaboración con Guadalupe López Monteagudo³² realizan un acabado estudio iconográfico de la figura de *Aion*, aducen diversos paralelos de su iconografía y sostienen la idea del *Aion* mitraico.

En lo que atañe a su interpretación, la propia polivalencia de lo representado en el mosaico hace muy difícil aceptar una teoría definitiva, por lo que la discusión seguirá enriqueciendo el conocimiento de este singular *unicum* de la arqueología española.

La figura de José María Blázquez fue valorada por todos los que nos relacionamos con él. En el caso del Museo Nacional de Arte Romano siempre encontramos en él a un colaborador de excepción, pues a nuestra llamada siempre acudió cuando solicitamos su participación en conferencias, coloquios, seminarios, destacando con sus amplios conocimientos y siempre con esa bonhomía que irradiaba su persona (Fig. 17. José María Blázquez en una intervención en los actos del Museo Nacional de Arte Romano).

Su buen hacer y el dominio del auditorio al que se dirigía tuvo un especial significado en su intervención, como arqueólogo ilustre invitado por Pedro Mateos y por mí para que se dirigiera a todos con el fin de explicar la importancia del conjunto arqueológico emeritense. Fue en un acto dentro del programa conmemorativo del centenario del inicio de las excavaciones en Mérida, celebrado en el propio teatro romano ante tres mil personas que encantadas aplaudieron a rabiar su intervención llena

32 LÓPEZ MONTEAGUDO, G. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1998-1999). "Representaciones del Tiempo en los mosaicos romanos de Hispania y del Norte de África", *Anas*, 11-12, 1998-1999, págs. 37-51.

de optimismo y de afecto a Mérida. Tras su intervención se dirigió a mí el presidente de la Junta de Extremadura, Guillermo Fernández Vara, quien encantado por lo que refirió Blázquez, me dijo, en presencia del interviniente: “Cuando estemos con la moral baja y sin alicientes, llamaremos a tu amigo el Profesor Blázquez para que nos levante la moral”.



Figura 17.

Y Mérida ha querido reconocer sus aportaciones y su afecto a la ciudad augustana dedicándole una calle en el populoso sector de Nueva Ciudad, junto a las de otros grandes arqueólogos que tanto hicieron por la arqueología emeritense: Martín Almagro y Antonio Blanco.